

¡Y que nos bajan del bus!

Testimonios de niñas, niños y adolescentes migrantes
no acompañados en Villahermosa

Izcoatl Jiménez Vargas
Héctor de Paz
(coordinadores)

Ivanna Guadarrama Javier
(ilustradora)



¡Y que nos bajan del bus!

Testimonios de niñas, niños y adolescentes migrantes no
acompañados en Villahermosa

Colección
Fomento a la lectura

Consejo Editorial
2024

Aura Medina Cano
Rosa María Romo López
Aurora Kristell Frías López
Nelly García Ferrer
Emilio De Ygartua Monteverde
Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Luis Alberto López Acopa

¡Y que nos bajan del bus!

Testimonios de niñas, niños y adolescentes migrantes no
acompañados en Villahermosa

Izcoatl Jiménez Vargas
Héctor de Paz
(coordinadores)

Ivanna Gabriela Guadarrama Javier
(ilustradora)

Primera edición, 2024

ISBN: 978-607-69867-2-1

© Municipio del Centro
Av. Paseo Tabasco, número 1401
Col. Tabasco 2000. C.P. 86035

Ilustración página 13: Luis Manuel

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derecho de Autor.

Impreso en Tabasco, México.

PRESENTACIÓN

¡Y que nos bajan del bus...! reúne testimonios de resistencia y esperanza. Se trata de historias contadas por niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados, principalmente de Centro y Sudamérica, que atraviesan Villahermosa en busca de un futuro mejor.

Factores como la pobreza, la violencia, la falta de oportunidades y de acceso a los servicios asistenciales, influyen en la decisión de miles de familias de abandonar sus lugares de origen. El camino que deben recorrer es tortuoso y desafiante, empedrado de riesgos. A su paso enfrentan abusos, discriminación e indolencia, pero aun con todo, los anima el anhelo de establecerse en un lugar que les permita alcanzar las condiciones para crecer y desarrollarse.

Este libro es más que una narración de las dificultades que enfrentan en su travesía; es también un testimonio -de puño y letra- de su inquebrantable espíritu y su firme creencia en un futuro lleno de posibilidades. A pesar de las adversidades, no renuncian a sus sueños y mantienen viva la esperanza de un porvenir que a veces parece lejano.

Cada una de estas historias es un recordatorio de la humanidad compartida y la fortaleza del espíritu humano. Son un llamado a la empatía, a la comprensión

y al reconocimiento de los derechos de todos los niños y jóvenes, sin importar su origen o circunstancias.

México y Tabasco, por su ubicación geográfica, son paso obligado de migrantes. Es nuestro deber velar por el cumplimiento de sus derechos e impulsar acciones orientadas a apoyarlos.

El Centro de Asistencia Social Celia González de Roviroso, a cargo del gobierno municipal, ofrece servicios médicos, psicológicos, educativos y recreativos a infantes y adolescentes migrantes no acompañados. Me enorgullece compartirles que Centro es uno de los diez municipios del país que cuentan con un albergue de esta categoría, siendo el nuestro el único de su tipo en el estado de Tabasco.

Buscamos contribuir de manera positiva a la estadía de las personas en rutas migratorias y hacer frente a las violaciones de derechos humanos.

Promovemos la igualdad social y el apoyo a los más necesitados, bajo la inspiración del precepto de nuestro presidente, Andrés Manuel López Obrador, de «no dejar a nadie atrás».

En esta administración hemos sido testigos de todo lo que se puede alcanzar con esfuerzo y buena voluntad. Trabajamos en estrecha coordinación con el

Instituto Nacional de Migración, así como con las embajadas y consulados de países hermanos, entre otras instituciones y organismos locales, nacionales e internacionales.

En Centro, nos comprometemos a ser el vehículo que los lleve por un camino de transformación y crecimiento, hacia un futuro lleno de optimismo y oportunidades, ¡para que nadie los baje del bus de sus sueños!

Aura Medina Cano

INTRODUCCIÓN

El H. Ayuntamiento de Centro, a través del Sistema Municipal DIF, opera el único albergue para niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados en el estado de Tabasco. Cada niña, niño o adolescente que ingresa en el Centro de Asistencial Social “Celia González de Rovirosa” encuentra, durante su estancia temporal, un espacio seguro en el que privilegiamos un trato digno y el cuidado de su salud psicoemocional.

Desde que asumimos esta sensible responsabilidad, el equipo SMDIF Centro se dedicó a construir, con apoyo de la Dirección de Educación, Cultura y Recreación, agencias internacionales, asociaciones civiles y voluntarios, un programa multidisciplinario que integra actividades educativas, lúdicas y recreativas, que acompañadas del trabajo psico jurídico, representan un esquema de apoyo que le permite a las niñas, niños y adolescentes ser más resilientes.

El trabajo que aquí se presenta, es resultado de una alianza virtuosa entre la cadena Boston's y el SMDIF Centro que permitió financiar, gracias a donativos de cientos de familias, esta breve pero significativa antología que recaba los

testimonios de 61 niñas, niños y adolescentes provenientes de países como Guatemala, El Salvador, Honduras y Perú.

Durante 6 meses, el maestro Héctor de Paz coordinó talleres de lectura y escritura, que sumados a las dinámicas de integración y sensibilización, logró construir en las niñas, niños y adolescentes que voluntariamente se incorporaron al proyecto, la confianza suficiente para que quienes tenemos el privilegio de tener entre nuestras manos este ejemplar, podamos seguir y sentir relatos de sus vidas, deseos y anhelos, sus añoranzas y tristezas, así como el cariño y amor que tienen a sus familias, sus amigos y sus lugares de origen.

Que los versos y las palabras aquí vertidas, nos permitan entender mejor las vicisitudes a las que se han enfrentado y que nos apelen a empatizar y comprometernos para que cada niña, niño y adolescente encuentre siempre un lugar seguro y nuestros brazos abiertos.

Izcoatl Jiménez Vargas

¡Y que nos bajan del bus!

Testimonios de niñas, niños y adolescentes migrantes no
acompañados en Villahermosa



*Nadie abandona su hogar,
a menos que su hogar sea la boca de un tiburón.*

*Solo corres hacia la frontera
cuando ves que toda la ciudad también lo hace.*

Primeros versos del poema «Hogar»,
de Warsan Shire, refugiada y poeta somalí

NOTA EDITORIAL

Los testimonios fueron redactados de puño y letra por las niñas, los niños y los adolescentes migrantes no acompañados. Al hacer la transcripción se adecuaron la ortografía y la sintaxis, respetando el contenido de cada escrito.

SALIMOS DE CASA

Veníamos todos juntos. ¡Y que nos bajan del bus..!

Luis Manuel, ocho años, Guatemala



Cuando salí de mi casa me sentí triste y temblaba de tristeza. Cuando subí al carro temblaba de miedo. Pero mi coyote me dijo: Ya no tengas miedo.

Después, cuando salí del carro, empecé a pensar en mi familia. Bueno, cuando llegué a Villahermosa empecé a sentir que ya me faltaba poco para llegar a los Estados Unidos.

Después me agarraron en el primer retén.

Miguel Antonio, diecisiete años, Guatemala

Llegué a México un primero de mayo. Salí de Honduras en la mañana y venía transportándome en bus y caminábamos a veces. Venía con unos amigos.

Traía hambre y frío y estaba un poco agotada.

En el camino no sabía el rumbo, ni nada. Caminé por un monte. Tenía miedo y me quedé a dormir ahí porque no podía seguir caminando, me sentía cansada.

Ya cuando llegué a Chiapas, personas buenas me regalaron comida y agua y después me establecí un poco. Fui a Comar a solicitar refugio y estando en Chiapas me enteré de mi embarazo. Pues allí me quedé un tiempo y me desesperé y me vine y ya aquí en Villahermosa me agarró Migración y, bueno, aquí estoy en un albergue.

Llevo siete meses y dos semanas y ya me están solicitando la credencial. Están tramitándome los documentos que solicité en Chiapas, ya que me moví de allí.

Gabriela, diecisiete años, Honduras

Salí de mi país un día miércoles a las cinco de la mañana. Me montaron en un carro para llevarme a la frontera de Honduras con Guatemala y luego cruzamos la frontera caminando y luego tomamos un bus que nos llevó a Puerto Barrios, Guatemala y allí nos llevaron a un hotel donde nos recibieron con comida y un lugar donde dormir.

De allí salimos al siguiente día a las cuatro de la mañana y nos llevaron a otro lugar. De allí nos montaron en un bus que nos llevó a la frontera de Guatemala con México; allí nos dieron dónde descansar y comida.

En ese viaje venían ocho personas y solo dos menores de edad. Yo venía yo sola y la otra menor también.

Entonces cruzamos la frontera y llegamos a Villahermosa. Y de allí salimos al día siguiente a las cinco de la mañana y después nos montaron en un tráiler y en el primer retén nos detuvieron y por eso estamos aquí.

Glendy, quince años, Honduras



Salí de mi casa y de mi país a las nueve y media de la mañana. Llegué a México en carro y a veces caminaba. Venía con mi mamá y con mis hermanos.

Y aquí, al albergue, llegué a las veintidós horas con cinco minutos. Pero para llegar a México pasé muchas cosas: hambre, cansancio, frío, sueño, dolor de cuerpo, tristeza. Traía un recuerdo muy especial; era un gorro que me trajo varios recuerdos.

Mi mamá nos dejó viviendo dos años en México y ella lo intentó sola. Y sí cruzó ella sola.

Nosotros, yo y mi hermano, tenemos dos años viviendo en México.

Claro, por eso estamos aquí.

María Victoria, trece años, República de El Salvador

Hola, soy Victoria, tengo dieciséis años y soy guatemalteca. Vivo con mis padres, con dos hermanas y tres sobrinos. Soy feliz con la familia que tengo. Nunca me faltó nada.

Victoria, dieciséis años, Guatemala

Salí por la tarde de mi país. Venía como turista; vine con mis amigos. Todo divertido, iba rumbo a los Estados Unidos; no pude porque estos inútiles me atraparon. ¡Pucha, güey!

Sí, neta, me trajeron a un albergue, pues aquí estoy encerrado. Pues eso quería, por no rodear; quizás si hubiera hecho eso no me hubiera pasado todo eso. La neta es feo estar aquí.

En eso de Migración son todos serios, puros tontos. Somos personas como todos; todos buscamos lo mejor, pero neta, necesitamos apoyo de los que pueden, pues neta, ya vamos para nuestro país.

Nadie sabe los problemas de otro; solo miramos en el bien que los corresponde, pero no miramos los problemas de la otra persona.

Neta, ustedes hacen su trabajo y se les agradece, pero ustedes son tan buenos, que muchas gracias por todo, por su apoyo. Ustedes solo quieren ayudarnos, y gracias. Yo los amo por su apoyo.

Charli, dieciséis años, Honduras

Salí como a las once de la mañana. Nos venimos en bus. Veníamos varios, no sé cuántos, pero sí veníamos varios. Y llegamos a Guatemala de noche, dormimos y todo. Luego otro bus y para México. Y pues acá nos agarraron y pues acá estamos.

Ronmel, dieciséis años, Honduras



Salí de mi casa el día domingo 30 de julio a las seis de la mañana. Caminamos en bus. Nadie conozco. Caminamos solo en bus. Y ahí nos agarraron en bus aquí en México. Por eso estoy aquí encerrada. Pero gracias a Dios estoy bien. Sola venía aquí. Ninguna familia.

Juana, diecisiete años, Guatemala

Hola, soy Liz Maira, soy de Perú. Vine de paseo para Veracruz, a conocer muchos lugares. Yo vivo con mi mamá y extraño a mi mamá. Quiero ir a mi país para ver a mi mamá. Me siento sola en este país y quiero estar con ella todos los días.

Ya quiero ver a mi familia; los extraño mucho y no sé cuándo salgo de aquí.

Aún no escuché su voz a mi mamá. Lloro en las noches. Lloro cuando me acuerdo de mi familia. Ahora me siento triste cuando no me comunico con ellos.

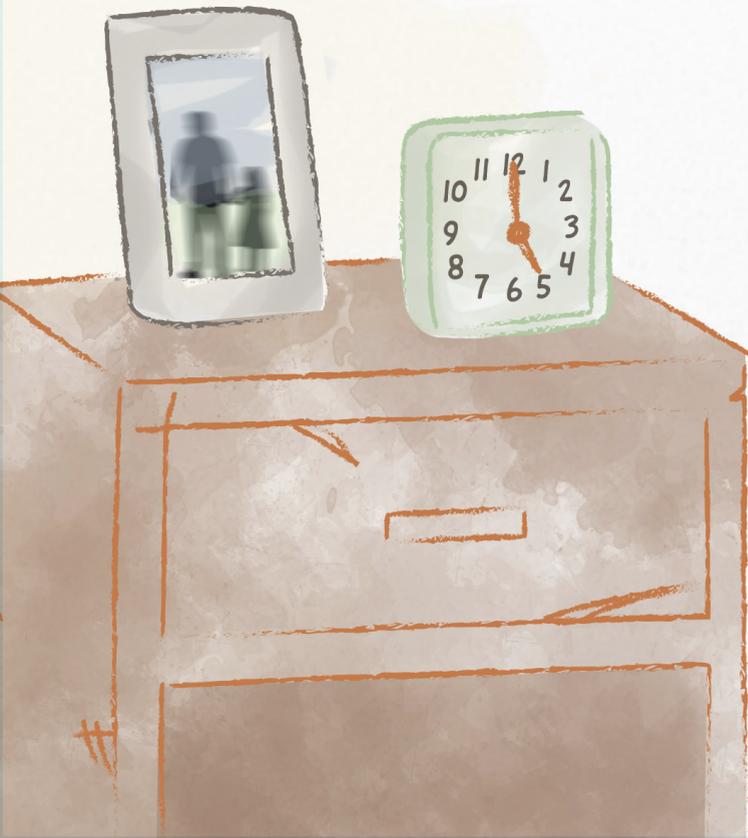
Extraño todo de mi país. Extraño cómo hablaba con mi mamá; jugábamos en los campos, íbamos a pasear, hacíamos de todo, como disfrutar de la vida.

Mi familia son cristianos. Íbamos a la iglesia. Esa es mi historia.

Liz Maira, diecisiete años, Perú

Llegué en bus. Hora: una y media. Día de salida: lunes. Mi acompañante: mi prima. Llegué a: México. Nombre de acompañante: Juana. Apellido de acompañante: no sé. ¿Dónde comí?: en mi casa. ¿Cuándo me arrestaron?: viernes. ¿Por qué vine?: por alcanzar a mi mamá y mi papá.

Jimmy, catorce años, Guatemala



Salí de casa un día miércoles a las cinco de la mañana. Me recogieron en San Pedro en un carro para llevarme a la frontera de Honduras con Guatemala y luego cruzamos la frontera caminando. Luego tomamos un bus en el que nos llevaron a Puerto Barrios, Guatemala y allí nos llevaron a dormir en un hotel.

De allí salimos al siguiente día a las cuatro de la mañana y nos llevaron a otro lugar; de ahí nos montaron en un bus que nos llevó a la frontera de Guatemala con México.

De ahí nos quedamos un día en la bodega y de ahí nos montaron en un tráiler donde nos agarró la Migración que nos tuvieron tres días aguantando frío y de ahí nos trajeron para aquí.

Yo venía sola. Veníamos diez personas en el tráiler. Y solo yo, mi persona, y otra chica éramos menores.

Rixi, quince años, Honduras

Salí de Honduras a las diez y media de la mañana y me vine en un autobús. Y llegamos a Guatemala y lo cruzamos en veinticuatro horas. Solo en bus.

Luego llegamos al primer pueblito de México y nos quedamos tres días para después salir del lugar donde estábamos y luego más adelante había un retén y nos detuvieron y nos agarró Migración y nos tuvieron tres días en la hielera para después trasladarnos al albergue.

Yeferson, diecisiete años, Honduras

Vivía con mi mamá en Guatemala. Soy del Salvador, pero me mudé a Guatemala hace unos años y ahí vivía con mis tres hermanos. Pero luego decidió venirse para los Estados; pero nunca tuve una gran relación, porque nosotras no nos llevamos bien.

Creo que no hay nada más que contar. Pero extraño a mi hermano Darwin, porque mi mamá se llevó a mi hermano con ella. Creo que tengo dos años de no verlo; pero me habría gustado mucho verlo.

Mi mamá me pegaba por todo y a mis hermanos me los dejaba para que los cuidara. A mí no me gustaba porque la responsabilidad era de ella, no mía. Pero le agradezco a Dios que tengamos salud.

Me enamoré de un niño tan bueno que me gustaba mucho. Él también se enamoró de mí y lo amo tanto. Espero algún día volver a verlo. Se llama Jair.

Creo que hasta es vergonzoso, pero ni modo.

Pero creo que si estamos aquí es por algo. Entiendo que cada golpe de la vida es algo duro, ¡pero se supera!

María Victoria, trece años, República de El Salvador



Soy Meury y habito en un albergue. Antes vivía con mi mamá, una mujer hermosa, y mi hermano menor, Esaú.

Mi mamá es una mujer trabajadora, amorosa y muy responsable. Mi hermano y yo nos dedicábamos a estudiar.

El 1 de agosto decidí emprender viaje hacia Estados Unidos, con mi maleta llena de sueños, aspirando a un mejor futuro para mí y mi familia.

Lastimosamente, Migración me agarró, pero eso no va a acortar mis ganas de superarme.

A mi corta edad, he aprendido que cada golpe solo te hace más fuerte.

Meury, diecisiete, Guatemala

En bus y tres veces en carro. Salí de mi país a las dos un sábado. Venía con mi tía y primas, pero no sabía que eran primas. Me separé de mi tía.

Anthony, diez años, Honduras

Vivía con mi mamá en Guatemala. Soy del Salvador, pero me mudé a Guatemala hace unos años y ahí vivía con mis tres hermanos. Pero luego decidió venirse para los Estados; pero nunca tuve una gran relación, porque nosotras no nos llevamos bien.

Creo que no hay nada más que contar. Pero extraño a mi hermano Darwin, porque mi mamá se llevó a mi hermano con ella. Creo que tengo dos años de no verlo; pero me habría gustado mucho verlo.

Mi mamá me pegaba por todo y a mis hermanos me los dejaba para que los cuidara. A mí no me gustaba porque la responsabilidad era de ella, no mía. Pero le agradezco a Dios que tengamos salud.

Me enamoré de un niño tan bueno que me gustaba mucho. Él también se enamoró de mí y lo amo tanto. Espero algún día volver a verlo. Se llama Jair.

Creo que hasta es vergonzoso, pero ni modo.

Pero creo que si estamos aquí es por algo. Entiendo que cada golpe de la vida es algo duro, ¡pero se supera!

María Victoria, trece años, República de El Salvador

Mi historia: salí de mi casa a las siete de la mañana, pues aguanté hambre y frío. Salimos el cinco de septiembre de 2023.

Mi familia quedó triste. Nunca me había separado de mi familia. Pero donde vivo es muy complicado salir adelante.

Tengo un hermano en Estados Unidos y él decidió llevarme. Me decidí a venirme para trabajar y sacar adelante a mi familia. En fin.

Cuando salí de casa venía en carro. Mis papás me vinieron a dejar hasta cierta parte. De allí venía en bus. Corrimos todo el día. Nos quedamos en hotel por la noche. Luego amaneció. Salimos en bus. Corrimos todo el día. Luego nos quedamos en un hotel. Comimos hasta en la noche. Luego agarramos otro bus.

Nos paró el primer retén, pero nos dejó pasar. Luego se hizo tarde. Pagamos otro hotel solo por unas horas. Salimos del hotel a las doce de la noche. En la madrugada pues allí nos paró otro retén. Luego pasamos y corrimos todo el día. Venía rendida, con hambre. En fin.

Llegamos a México. Nos quedamos a descansar en un hotel; eran como las cinco de la tarde. Salimos al otro día como a las ocho de la mañana. Corrimos todo el día y toda la noche siempre en bus pues en esa noche nos agarró Migración de México. En fin.

Elizabeth, diecisiete, Honduras

Me llamo Aira Karina. Soy de Guatemala. Salí de mi casa a las tres de la mañana para luchar por un sueño y aguanté hambre y frío. Pasé en autobús y me agarraron y me trajeron a un albergue. Tengo catorce años.

Aira Karina, catorce, Guatemala



Yo soy Yarlyeny. Antes de estar en el albergue vivía con mi mamá, con mi hermana y mi abuelita. Estaba estudiando tercero básico.

Mi mamá trabaja en una empresa, de cocinera. Me siento orgullosa de ella, porque a pesar de todo ella nos ha sacado adelante a mí y a mi hermana. Nunca nos ha dejado solas. Ella siempre ha estado pendiente de nosotras.

Y tomé la decisión de viajar hacia Estados Unidos para ayudar a mi mamá y sacarla adelante, pero no se pudo porque me agarró Migración. Pero Diosito sabe por qué hace las cosas.

Yarlyeny Maibely, diecisiete años, Guatemala



Ahí donde vivo era una aldea con muchos árboles y con clima frío. Y me decidí ir a los Estados Unidos y mis padres me dieron esa oportunidad.

Salí de mi casa en la fecha 10 de agosto con una gran tristeza. Salí de mi casa a las cuatro de la mañana con una amiga y venimos en una camioneta y después pasamos a otro bus y llegamos en un lugar donde descansamos. Después salimos otra vez a las dos de la mañana. Fuimos en un carro. Nos quedamos en una casa donde hay muchas personas y nos venimos en bus con muchos migrantes y después la policía me hizo muchas preguntas y pude responderlas.

Venimos todo bien y después las migraciones entraron en el bus. Nos preguntaron por nuestros papeles y no tenemos y ellos nos bajaron y nos dieron comidas y ahora estamos encerrados.

Alicia, diecisiete, Guatemala

Soy de Guatemala, del departamento de Santa Cruz del Quiché. Por donde vivo es un cantón llamado Xesic Primero, un lugar con un clima muy frío, árboles y mucha población. Santa Cruz del Quiché tiene varias costumbres, como el mes de octubre, ferias, fiestas patronales y demás.

Estaba con mi familia y tengo pareja, a lo que significa que estoy en unión libre. Tengo tres meses de embarazo. Mi pareja y yo pensamos viajar a Estados Unidos, ya que lo único que queríamos era tener un futuro de bien para los dos y nuestro bebé, pero no teníamos dinero para el viaje.

El papá de mi pareja, o sea, mi suegro, decidió apoyarnos ya que el único deseo es mejorar nuestro vivir. Ya teníamos el dinero, pero todo era prestado.

El viaje era para la fecha 2 de septiembre, a lo cual ya estábamos decididos. Mis papás y el papá de mi pareja nos estaban apoyando para que todo nos fuera bien.

El día 2 de septiembre salimos. Empezamos el viaje; tomamos un microbús que nos llevaba a Huehuetenango. Era la primera parada. Luego tomamos

otro de Huehuetenango a La Mesilla. Llegando a La Mesilla otro guía nos recibió, a lo cual estuvimos en casa de él por tres días en San Antonio Buenavista, Chiapas. Luego retomamos nuestro viaje y tomamos un microbús que nos llevó de Chiapas a Playa del Carmen. Luego de ahí nos quedamos descansando en un hotel, cenamos unos tacos mexicanos. Al siguiente día tomamos un taxi a Cancún.

Luego de ahí nos sorprendió Migración. Nos quitaron las credenciales y nos dejaron ir. El guía que iba con nosotros nos dejó abandonados a mi pareja y a mí. Luego de eso llamamos y nos fueron a recoger y nos llevaron a un hotel. Nos quedamos hospedados dos días para que otro guía fuera por nosotros. Llegó el guía y retomamos el viaje. De nuevo tomamos un microbús de Playa del Carmen para Tabasco. El viaje duró como diez horas.

Llegando acá en Tabasco íbamos a tomar otro autobús para la Ciudad de México. Íbamos y justo hubo el primer retén y nos bajaron del microbús y ahí nos detuvieron. Luego nos bajaron para Migración y nos separaron a mi pareja y a mí, ya que él era mayor de edad. No supe nada de él hasta que nos trajeron acá, en el albergue.

Hice una llamada con mis papás y ellos me habían dicho que él estaba bien. Y ahora casi no estaba acostumbrada a estar en el albergue por el tipo de clima y comida y solo quiero regresar a mi país.

Sara, diecisiete años, Guatemala



Soy Alexa. Vengo de Guatemala. Vivía con mi hermana en Guatemala.

Alexa, quince años, Guatemala

Bueno, mi historia sigue. A veces pasamos hambre, frío, sueño. No teníamos donde dormir. Mis hermanos me daban tristeza porque no tenía nada.

Una vez nos quedamos dormidos en el Oxxo de Guadalajara. Ahí porque nos dejó ahí y él se fue. Ahí había unas trailers de esas que trabajan en tráiler con los hombres, por así decirlo. Nos quedamos por las banquetas. Ellas nos dieron unas cobijas. Mi mamá nos decía: Un ratito cada uno nos vamos a dormir. Porque teníamos que cuidar a nuestros hermanos.

Y al día siguiente nos fuimos, pero no encontramos ni bus, nada. Hasta que al fin nos fuimos de Guadalajara, pero el señor que nos llevó nos invitó cosas en el transcurso del viaje.

También una vez nos quedamos como a las doce de la noche buscando hotel muy tarde. Se llegó la noche y no encontrábamos. Llegaron las dos de la mañana hasta que todos estaban ocupados. Y en uno tocamos y sí nos abrió y nos dijo que nos cobraba barato, ciento treinta pesos, pero que desocupáramos a las seis.

Y varias veces nos quedamos de noche buscando hotel. A veces con

gripa, tos, nos partíamos los labios, a todos, a mi mamá, a mi hermano, con frío, con calor. A veces nos quedamos hasta cinco días sin bañarnos porque no teníamos dónde. Con sequía, o sea, sin tomar agua. Mi hermano tenía sequía.

Una vez yo tenía ganas de ir al baño y no teníamos dónde, ya íbamos y me pasó una situación muy grande: la Victoria hizo algo en el bus. Me dio pena por los pasajeros, por mí, pero ya no aguantaba.

Pero sí hemos vivo situaciones muy grandes. Incluso mi mamá me decía, de la desesperación, que me iba a dejar tirada. Y yo con pena y tristeza. Pero siento que mi mamá nunca dejó que nos lleváramos bien con ellos, con mis tíos y no conocimos el Salvador bien, solo viví un año con mi abuela.

Algunas cosas no le van a entender, pero más o menos. Si Dios nos permite llegar con mi mamá quiero estudiar, trabajar para licenciada, como la licenciada Alejandra.

La vida nos pone piedras en el camino, solo hay que saber vencerlas con la fuerza, con la ayuda de Dios. Y si estamos aquí es por algo. Quién sabe con qué nos íbamos a topar.

Y quiero que traiga calcomanías de Black Pink.

María Victoria, trece años, República de El Salvador



Pues yo vivo bien con mi familia. Salí muy contento porque era mi primer viaje solo. Pues siempre muy contento pues tampoco sufrí en el camino. Viajaba en autobús. En este corto viaje pasamos dos retenes. En el tercero me detuvo Migración y ya estamos aquí y gracias a Dios llegamos bien a este lugar, con salud, y seguimos bien.

Jeiser, diecisiete, Honduras

Yo vivo en Honduras con mi familia, que son mis tres hermanos, mi mamá y mi padrastro.

Allá vivía en un lugar que se llama El Progreso, pero hace nueve años nos mudamos a otro lugar que se llama Yoro. Allí es un lugar muy bonito y las personas son muy amables. Yo allá todas las tardes iba a la cancha de futbol a jugar con mis amigas, que son tres, Daira, Sadi y María. Desde pequeñas hemos sido amigas muy unidas.

Allá iba a la escuela de lunes a viernes, de las siete de la mañana a las doce del día. Después llegaba a ayudarle a mi mamá con el quehacer.

Yo estaba en décimo y un día mi tía me ofreció si quería irme para donde ella, ya que ella está en U.S.A, y que ella me iba a pagar el viaje. Entonces le dije que sí y me vine llegando a Villahermosa. A este lugar llegamos un viernes por la mañana y salimos el siguiente día. Salimos en tráiler, y en el primer retén en Tabasco nos agarró Migración y nos mandó para un albergue.

¡Que podemos tardar de una a tres semanas aquí para que nos puedan mandar para Honduras de nuevo!

Glendy, quince, Honduras

Yo vivo en una aldea de montaña y salí de mi casa el 4 de septiembre de 2023. Y vine a viajar y después de esto me agarraron en un bus y yo no quiero porque venía por deuda. Por eso no quería bajar en el bus y allí lloré mucho porque yo quería cumplir lo que quiero para salir adelante y ayudar a mis papás y mis hermanos, también para sacarlos de la pobreza.

Mi papá fue el que me ayudó para conseguir el dinero. Él se metió en una gran deuda y por eso no quiero regresar a mi país. ¿Dónde voy a conseguir el dinero de la deuda para pagar?

Yo no quiero regresar otra vez en mi país y lo que quiero en mi vida es continuar mi camino y estoy muy triste porque me reportaron en mi país y yo quiero cumplir mi sueño en mi vida para llegar en Estados Unidos.

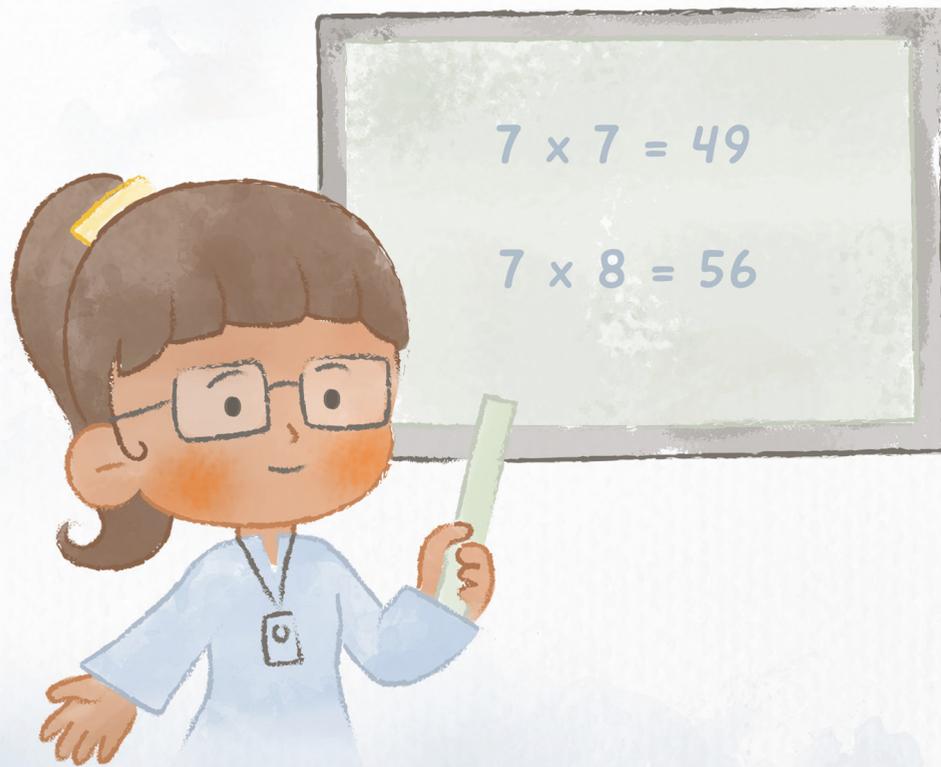
Algún día voy a cumplir lo que quiero en mi vida y yo lo que quiero ir a hacer allá es trabajar y estudiar también. Y yo sé que voy a llegar con la ayuda de Dios y voy a cumplir lo que quiero.

Dilia, diecisiete, Guatemala

Yo vivo en la costa, donde hace mucho calor y no se aguanta, es insoportable y salí de mi casa el ocho y me sentía tan feliz que iba tan bien, hasta que nos agarraron.

Y tengo tres hermanos, son Henri, Gerson y Edgar y tenía una suegra tan amable y mi suegro también era tan amable y mi novio era irresponsable; a él no le gustaba trabajar, solo molestar en mi vida. Era tan insolente, ya no lo aguantaba sola. Era que llegaba a la casa a molestar y era tan insoportable y por eso terminamos nuestra relación.

Por eso solo les hablo a mis exsuegros; por eso iba rumbo a USA, una parte de Georgia, ahí vive mi mamá y mis tíos.



Por eso quería irme de mi país para estudiar, una nueva mejoría en mi vida.

Quería ser alguien en la vida, como maestra, esa es mi meta. Por eso quería ir a estudiar a USA, por eso iba con toda la actitud de mi vida y no me voy a quitar de mi cabeza esa meta que tengo y por eso voy a seguir, intentar todo lo que pueda. Siempre así, adelante, ¡sin miedo al éxito!

Yeslin, dieciséis, Guatemala

Hola, soy Gloria, soy de Guatemala y tengo dieciséis años. Vivo con mis padres en Guatemala. Vivía en el departamento de Escuintla, en Sipacate. Tengo un hermano.

Gloria Inés, 16 años, Guatemala

Hola, mi gente, es un placer.
Yo soy uno de tantos que lucharon
y trataron de seguir un camino
pero el destino se opuso
y mi caminó aquí acabó.

Pero la vida sigue
y el reloj no para
el tiempo nos impulsa
y los problemas repara.

Yo soy un pequeño problema
más para la migra
y un corto suspiro de vida
que me separa de la muerte
pero si veo un nuevo mundo
creo que obtuve suerte.



Vivir de nuevo
huir de la muerte
sé que nomás soy otro
que en el llanto canto
que con una visión de mi alma
mantuve la calma.

Así, siendo bien tratado
por mis hermanos los mexicanos
levanto mis manos
y aquí estoy componiendo verso
para escuchar mi voz
más allá del universo
y con un beso regreso a mi país
donde me falta plata, pero soy feliz.

Jeison, dieciséis, Guatemala

Hola, soy de Guatemala, iba para Estados Unidos, pero tuve mala suerte, me agarró Migración de México y ahora aquí estoy en un albergue y ya estoy desesperada porque ya me quiero ir para Guatemala. Pero no sé cuándo voy a salir de aquí, pero pronto me iré para Guatemala, y hasta que le salgan los papeles a mi mamá me voy a ir con ella y tengo dos hermanitos con ella, pero mejor voy a esperar para irme con ella para Estados Unidos. Gracias. Ya dije mi turno.

Angela, trece, Guatemala

Bueno, mi situación está «no tan bien», pero lo que más me preocupa es que nos deporten, porque el abogado me ha dicho que el Consulado...

Yo me siento mal, acorralada por Carlos; siento que no lo soporto; cada día que pasa acá me siento triste.

Todos se sienten mal. Me siento mal por Carlos David, siento que está enfermo por querer salir de aquí.

Y más por lo que me dijo el abogado, que pasaría seis meses aquí; creo que es mucho para mí y para mi hermano, que no sabe; me siento triste por él.

Nuestra situación sí está muy difícil con eso de que yo soy del Salvador y él de Guatemala y mi mamá está en la USA y no tengo a nadie ni en El Salvador ni en Guatemala.

Pero tengo fe que voy a salir de aquí.

María Victoria, trece años, República de El Salvador



Cuando salí de mi casa me sentí triste y temblaba de tristeza. Cuando subí al carro temblaba de miedo. Pero mi coyote me dijo: Ya no tengas miedo. Después, cuando salí del carro, empecé a pensar en mi familia. Bueno, cuando llegué a Villahermosa empecé a sentir que ya me faltaba poco para llegar a los Estados Unidos. Después me agarraron en el primer retén.

Miguel Antonio, diecisiete, Guatemala

Salí de mi casa un día martes 25 de julio en la madrugada y aquí estamos en el albergue y ya me desesperé. Quiero salir. Quiero estar con mi familia. Sáquenlos de aquí.

Edwin Danilo, doce años, Guatemala

ALLÁ CUENTAN
ESTA LEYENDA...

Una vez la Llorona apareció en mi casa y nos asustamos y mi mamá se desmayó y nos fuimos a la casa de mi tía y cuando vimos a mi tía se la llevó la Llorona.

Yenifer, ocho años, Guatemala



A mí me contaron mis tíos que en la mina de Perú había duendes. Y que las mujeres no podían entrar a la mina porque se las iban a llevar los duendes.

Dicen que es muy malo. Mueren gentes. Hacen pago a la mina de Perú y debían entrar borrachos porque les aparecían mujeres y los tentaban, y los llevaban a un sitio oscuro, lejano, donde no había nadie.

Los separaban a cada uno de hartas personas y se los llevaban uno por uno y aparecían botados en un profundo pozo. Aparecían muertos. Chorreaba su sangre de la persona.

Lo sacaron del pozo y salió un duende y se fue y llamaban voces cuando salían afuera y los seguía la voz.

Y cuando caían al pozo aparecían muertos y no había sangre.

La tierra se chupaba la sangre para hacer pago a la mina de Perú.

Liz Maira, dieciséis años, Perú

Dicen que en la carretera de mi casa había una ceiba vieja de hace muchos años. Y en esa ceiba, todas las noches, a eso de las doce de la noche se escuchaba a la Llorona y se oía pasar por la carretera gritando, llorando.

Y subía por un arroyo arribita de mi casa, porque en ese entonces caía mucha agua y había mucha caña y pues por ahí se bañaba ella.

Pero después de que botaron la ceiba y las cañas y dejó de correr el agua por ahí, pues ya no se le escucha pasar, ni llorar, ni bañarse por ahí.

Carlita, diecisiete años, Guatemala

Dicen mis tías, que vivían en un cafetal, que cuando se hacía de noche a veces iban al baño; o sea, no vivían en el cafetal, pero lo cuidaban.

Mi abuelo dejaba a mis tías cuidando el cafetal en la tienda de campaña, mientras él se iba a su casa.

Bueno, dice mi tía que le salió una mujer y que le dijo que se acercara. Pero la mujer estaba bien bonita y dice que le preguntó dónde estaban sus hijos.

Y mi tía dice que se salió corriendo a decirle a mi abuelo, pero mi abuelo no creyó y mi tía estaba bien pálida.

Y también escucharon un caballo y era el Jinete sin Cabeza y mi abuelo le dijo que se metiera a la tienda de campaña. Dicen que retumbaba. Y eso era todo.

María Victoria, trece años, República de El Salvador



Una vez, cerca de mi casa, había un pozo que era el nido de la Llorona.

La Llorona persigue a los hombres infieles y se los lleva y les quita la vida.

Una vez iba un mi tío a las doce de la noche caminando y le apareció la Llorona.

Una vez era una mujer con sus hijos y porque el hombre la dejó ella ahogó a sus hijos y luego empezó a llamar a sus hijos.

También cuentan que el Sombrerón caminaba por las noches buscando a las muchachas bonitas para ir trenzando y sus trenzas se quedaban por siempre.

Elena, catorce años, Guatemala

Dicen que un día una mujer venía con su hijo de la ciudad a las doce de la noche, y cuando iba para la aldea y pasaba por un río sintió que algo venía detrás de ellos.

Al principio no se atrevió a voltear a ver hacia atrás y siguió caminando.

Minutos después ella se dio la vuelta y vio que no había nada.

Y luego, cuando siguió caminando, enfrente de ella apareció un animal como con aspecto de perro, y con ojos rojos y el pelo negro.

Y dice que se le lanzaba queriendo morderla, pero no pudo. En eso, ella se persignó y siguió su camino, y ella dice que era el Cadejo negro.

Glendy, quince años, Honduras

MI MASCOTA Y YO

Tengo un perro y se llama Palomo. Nunca tuve hermanos, así que él es como mi hermano. Me acompaña a todas partes. Y ahora lo extraño

Elmer, dieciséis años, Guatemala



Allá en El Salvador hay lo típico de México: hay zancudos, caballos, chihuahuas, gallinas, grillos, vacas, gatos, burros, culebras, mariposas, zorros, pájaros de colores, garza, paloma, cerdo, tacuazín. También yo tenía un perro que se llamaba Canelo y era chiquito. También camarones, cangrejo, pescado, sompopos, zorrillos, sapos, ranas, alacranes, cocodrilo, mosca y pulpo. Pero mi perrito lo regalamos. Yo lloré mucho.

María Victoria, trece años, República de El Salvador

Yo conocía a un perro que se llamaba Enamorado, que miraba cómo los demás comían. Él a mí me caía bien, pero lo malo es que era muy velón, y por velón lo mataron. Porque se metió a robar pellejos a una pollería y como estaba cerrado y el hombre era bien chango y el perro se metió a robar, lo pelaron y le pusieron por apodo el Buscamuerte.

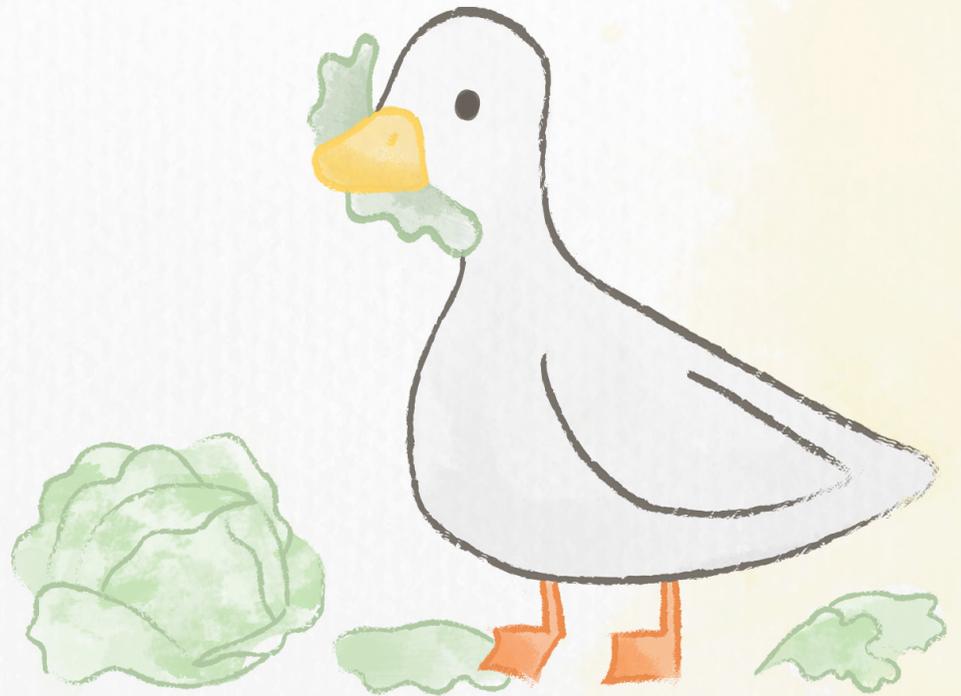
Jesús Emmanuel, dieciséis años, <<y vengo de algún lado y soy hijo del sol>>

Yo tengo un loro que se llamaba Blac, que lo compramos en un mercado donde a todo animal se vendía y fue mi sobrina quien lo escogió porque ella lo quería mucho pero pasó tres días y mi sobrina lo empezó a golpear, entonces mi hermana me dio como encargo para cuidarlo y pasó una semana, ya había de poder silbar, pasó un poco más de tiempo y empezó a hablar, bueno, algunas palabras, pues ya pasaba mucho tiempo y un día llegó mi sobrina otra vez y le arrojó una piedra y le pegó justamente en la cabecita y se murió.

Danilo, quince años, Sayaxché, Guatemala.

Me llamo Wilson. Tengo dieciséis años. Tengo un pato. Está comiendo.

Wilson, dieciséis años, Guatemala



Tengo un perro. El nombre es Bobi. El perro lleva seis años con nosotros; ya es de la familia. A él le gusta salir por las tardes y al rato, por ahí de la noche, regresa. El perro es juguetón, no es bravo. Sus características son blanco con manchas negras, es pequeño. El perro nació en la casa ya que la perra dio a luz a cuatro perros, pero uno se murió y a los otros dos los regalaron y solo quedó él, así que lo adoptamos y lo criamos; en cada casa que nos vamos a vivir lo llevamos, ya que es de la familia y lo queremos mucho y cuando me vine se quedó triste, así que cuando llegue iré a jugar con él.

César Manuel, diecisiete años, Guatemala.

Mis mascotas eran unos peces que me regalaron para mi cumpleaños hace un año. Eran solo dos; uno era un pez dorado y el otro era un pez vela. Los alimentaba antes de ir al Instituto y les limpiaba la pecera, obviamente..

Y a uno mi sobrina lo sacó de la pecera y pues valió, y el otro murió unos días antes de salir de casa, «F».

Pero bueno, no hay nada interesante para contar o hacer con unos peces chidos. Fin.

Pero por lo menos los cuidé un año, porque murieron días después de mi cumple de ese año.

Wilson, dieciséis años, Guatemala

Tengo un perro. Su nombre es Chicharrón y juego con él. Su color es negro y blanco y le gusta salir por las tardes. El perro es de la familia ya que lo adoptamos y le gusta perseguir las motos.

Eder, dieciséis años, Guatemala.



Allá en Honduras hay variedades de animales, como: vacas, perros, caballos, burros, toros, culebras, zorros, coyotes, chivos, ovejas, gallos, gallinas, garrobos, patos, gansos, pavos, sapos, conejos, mariposas, águilas, palomas, loros, cerdos, colibrís, venados cola blanca.

En mi casa teníamos dos terneros; uno se llama Lucero y el otro Muñeco, y también un perro que se llama Timi, y otro que se llama Taison. Timi tenía siete meses y Taison un año.

Glendy, quince años, Honduras

Mascota: perro. Se llama Terri; tiene tres años desde que lo adoptamos. Mi papá me lo regaló para mi cumpleaños. Es muy adorable, tiene su pelo esponjado, es color café claro y blanco. Lo sacaba a pasear los fines de semana; es muy juguetón y se paraba en dos patitas. Terri es muy especial para mí. Siempre me llena de alegría en momentos que me siento triste.

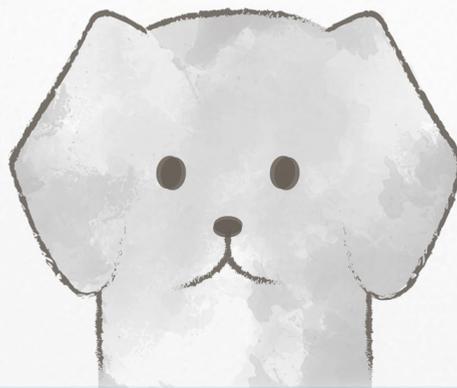
Estefani, diecisiete años, Guatemala

Perro: se llama Fifi y me gusta jugar con ella y me la regalaron cuando tenía doce años y me gusta mucho jugar con ella y la saco a pasear al parque.

Paolo, quince años, Guatemala

Gato: me lo regaló mi abuela y jugamos con él y se llama Chirín y es color negro. Sabueso: lo compré con mi tío; a veces voy de cacería con él y se llama Chinito y es color gris. Caballo: lo compré con mi cuñado y lo llevo a trabajar y lo baño y se llama Paloma y es color blanco.

Albino, diecisiete años, Guatemala.



Mascota: perro: se llama Espait. Juego con él, lo saco a pasear, salgo de cacería. Me lo regalaron cuando tenía catorce años. Él cuida mi casa y le doy de comer muy bien y todavía lo tengo.

Yoan, diecisiete años, Guatemala

Tengo un perro muy cariñoso con nosotros, que juega y su nombre es Leoncio. Es un perro muy educado; es algo muy importante para nosotros y su color es café. Fue un perro adoptado. Era algo muy importante en nuestra vida, como nadie ha sido.

Guadalupe, catorce años, Guatemala

Yo tengo un perro que se llama Daky y lo conseguí comprándolo y es muy bonito. Yo con él juego y es muy cariñoso con todos. Me encanta muchísimo, él tiene el color de negro y blanco, es muy hermoso. Lo extraño mucho. Y mi perrito no es muy enojado, casi a todos les cae muy bien. Desde pequeño lo compré y yo lo aprendí a jugar, a ser educado y a ser muy tranquilo, por eso me gusta mucho.

Madelin, dieciséis años, Guatemala

Yo en Honduras un día me regalaron un perro. Que me lo regalaron cuando estaba pequeño. Yo me lo llevé a mi casa, lo bañé, le di comida y al mes le puse Maylo, porque se parecía a un perro que salía en una película y por eso le puse Maylo.

Tras que llegaba a la casa, él salía moviendo la cola, alegre, porque me veía llegar y se me lanzaba encima, feliz por verme. Y al son de hoy cada que me ve se me lanza encima, y donde iba ahí andaba detrás de mí y mis hermanos.

Keylin, dieciséis años, Honduras

Tengo un perro; come tortillas todos los días y toma agua. Se llama Tayson y lo compré en un lugar donde trabajo con mi papá; lo compré cuando estaba pequeño y juego con él. Y un caballo, y todos los días lo cuidamos y come zacate, es de mi papá y yo lo cuido.

Oto, dieciséis años, Guatemala.



Yo solo tengo un perro, se llama Pupy, lo compré con mi vecina, y mi perrito está muy bonito.

Henry, quince años, Guatemala

Yo tenía una gata muy grande que se llamaba Rosita, hasta que quedó embarazada y tuvo una gata y un gato. Después de un tiempo la gata no apareció. Solo quedé con la otra gata porque al gato le dieron veneno, al igual que la gata y solo pude salvar a la gata. Después de un tiempo, yo me fui a vivir a otro lugar y nunca más supe de ella.

Nicol, trece años, Honduras

Yo en Honduras tengo un perrito llamado Popi, muy juguetón. Está bastante grande; es un perrito muy educado, le encanta que lo acaricien. No le hace daño a ningún ser humano, no muerde; a veces le gusta pelear con otros perritos. Se enoja por ratos y me cuida la casita. Sale conmigo a cazar animales para alimentarnos y todavía está en mi casa cuidando a mi mami y hermanitos. Los animales que nos gusta comer son los piteros, que también les dicen armadillos, garrobos, iguanas, palomitas, ardillas. En la caza de animales corriamos con mi perrito hasta alcanzar el animal que será la víctima.

Riden, dieciséis años, Honduras



Yo tengo un perro, se llama Soro; mi mamá lo compró con mi tío. Yo con mi perro a veces nos vamos de carrera junto con mi perro y mi perro es color negro.

Mi mamá tiene gallinas y las compraba en el mercado. Y las gallinas siempre quieren de comer, ¡esas gallinas!

Mi papá tenía un caballo, era color blanco y ese caballo se murió. Y cuando estaba ese caballo nosotros lo necesitábamos y a veces carga leña y algo más.

Erwin, dieciséis años, Guatemala

Yo tengo un gato y me gusta jugar con él y se llama Minino y me lo regalaron cuando tenía trece años.

Nicso, dieciséis años, Guatemala



Mi perica se llama Perla. Me la regaló mi cuñado; la consiguió en la montaña. Le enseñó a habla: ya dice «hola». Le doy comida; también le enseñó los «buenos días», «buenas tardes» y las «buenas noches». También la sacaba a pasear por las tardes. Es muy querida por mi familia. También silbaba en la mañana. A veces se me pierde en casa, pero le silbo y regresa donde estoy yo.

Emelin, dieciséis años, Guatemala

Tengo un perro que se llama Bobby. Tenía ocho años cuando me lo regalaron.
Es bien bonito y juego con él.

Miguel, diecisiete años, Guatemala

Una vez fue que íbamos a pasear con mi familia a un lugar lejos de la aldea donde habitaba, y casualmente entramos en una casa de una doña amable. Entonces salió la plática de que había parido una perrita de ellos y que si queríamos un perrito. Entonces me lo enseñó; desde el primer momento lo quise para que fuera mi mascota. Su color era blanco con café; entonces me lo traje para mi casa.

Le íbamos enseñando los modales, cómo debe de comportarse y ser una buena mascota. De nombre le llamábamos Bingo porque era un perrito molestón, y casi no se queda quieto, pero lo bonito es que hacía caso en todo lo que le decíamos, fue creciendo, más las habilidades que poseía.

En la actualidad mi mascota lleva dos años de vida, pero se ha salvado de que lo atropellaran, porque últimamente hay accidentes y más abundancia de autos. Casi los animales ya no son libres para andar en la calle; entonces la mascota se queda en casa, para que no corra peligro fuera de casa.

Sayra, diecisiete años, Guatemala

Tengo un perro y son hombre. Lo compramos.
Se llama Tigre. Tengo dos gato y son hombre.
Lo compramos. Se llama Suco.

Santiago, diecisiete años, Guatemala



En mi casa había un perro que se llamaba Oso y le gustaba comer huevos y pollos. Y luego se le creció el estómago y luego se murió. Y luego habían quedado otros perros en mi casa, y ellos cuidaban la casa y uno por uno se murieron.

En mi casa había muchos patos y mi mamá los cuidaba mucho y yo también y mis hermanos y uno por uno los vendían.

En la casa de mi abuela había un gato que lo cuidaban mucho y el gato hacía caso cada vez que lo llamaban y luego lo encontraron muerto.

Gabriela, catorce años, Guatemala

Tengo dos perros y son hembras. Las compramos en una agropecuaria. La primera se llama Spayky y la otra se llama Viky porque mi hermanita le puso su nombre y todos los días lo pasan jugando en el campo o en el patio de nuestra casa; bueno, yo también juego con ellas, pero hasta en la tarde, porque en la mañana me voy a la escuela.

Brayan, quince años, Guatemala.

Tengo una perrita color negra lisita y muy juguetona. Jugaba mucho con ella. Era una amiga para mí; era muy lista y cuando regresaba de mi trabajo ella me iba a encontrar. Ella me alegraba mis días tristes y se llamaba Besti.

Carlita, diecisiete años, Guatemala



Yo tenía un perrito que se llamaba Oso y se me perdió. Después tuve otra perrita que se llamaba Princesa y cuando venía del colegio siempre me alcanzaba para mi casa. Y es muy juguetona, y cuando venían mis primos jugaban con mi perrita y cuando le llamabas venía corriendo feliz y cuando lo regañabas se ponía triste y si lo abrazabas se ponía feliz.

Liz Maira, dieciséis años, Perú

En Guatemala hay quetzal y es de color rojo y verde y tiene dos colas.

Edwin, dieciséis años, Guatemala.



Yo tengo un perro llamado Max y le gustaba morder a los niños. A veces me gustaba sacarlo a pasear cuando no había muchos niños y perros, porque era muy enojado. A veces se me soltaba del collar y no lo podía detener.

Me gustaba tenerlo amarrado en un cuarto junto con mi otra perra, que se llama Kira. A veces se agarraban a mordidas. Estuvieron bastante tiempo juntos, hasta que un día me di cuenta de que Kira estaba embarazada de Max. Pero Kira no tenía que quedar embarazada porque podía morir porque tenía cáncer.

A las dos semanas según Kira había perdido el embarazo y de ahí no volví a saber nada.

Rixi, quince años, Honduras

ALLÁ ME GUSTA
COMER...

Comidas: kaq'ik, kongo, chuchito, bacha', ponche, caldo de gallina, camarones a la diablo, pescado forrado, tamales, gringas, molletes. Bebidas: pinol, jamaica, mosh, cacao, ponche.

Kaq'ik: caldo de chumpe. Los ingredientes principales son: ajo, achiote, picante.

Kongo: arroz, frijoles, carne de res en recado.

Chuchito: tamalitos de masa con recado y carne.

Bacha': pescado envuelto en hojas, con condimento de ajo, achiote, consomé y picante.

Ponche: frutas hervidas con agua, panela, azúcar y guaro.

Meury, diecisiete años, Guatemala

Caldo de gallina: el caldo lo hacía mi mamá. Le echan papa, tomate, cebolla, cilantro, consomé, y le queda delicioso.

Tacos de res: le echan aguacate, cebolla, tomate, carne de res, salsa de tomate, chile, tortilla frita, cilantro.

Los tamales: le echan recado, carne de pollo, cerdo al recado; le echan tomate, cebolla, ajo, chile rojo, chile wake.

Pescado en pachay: se echa en hoja de santa María tomate, cebolla; se echa en medio del pescado.

Yarleny Maibely, diecisiete años, Guatemala



A mí me gustaba comer pupusas de queso y de chicharrón. Lo preparaba mi mami. También fritadas de yuca, jocote en miel, mango en miel, en panela de dulce. Me gustaba hacer agua de jamaica. Extraño las empanadas de papa, el caldo de res, las empanaditas de platanito rellenas de frijol, demanjar, casamiento con carne y frijol, leche con tortilla, quesadillas, tamalitos de carne estofada.

María Victoria, trece años, República de El Salvador

Catrachitas: tortillas de maíz fritas, frijoles, queso.

Baleadas: se prepara con harina de trigo, frijoles, queso, mantequilla, huevos o cualquier otro acompañante de tu preferencia.

Pollo chuco: pollo frito, tajadas de plátano, repollo, tomate, salsa dulce, aderezo.

Licuados: puedes agregar los ingredientes de tu preferencia.

Elizabeth, diecisiete años, Honduras

Baleadas: se preparan con harina, manteca, soda, sal, agua y se amasa. Luego se hace en bolitas que se dejan reposando unos veinte minutos y luego se estiran en la mano y luego se echan al comal y después se preparan con frijoles, mantequilla, queso, aguacate, huevo, y acompañarlo con café o fresco.

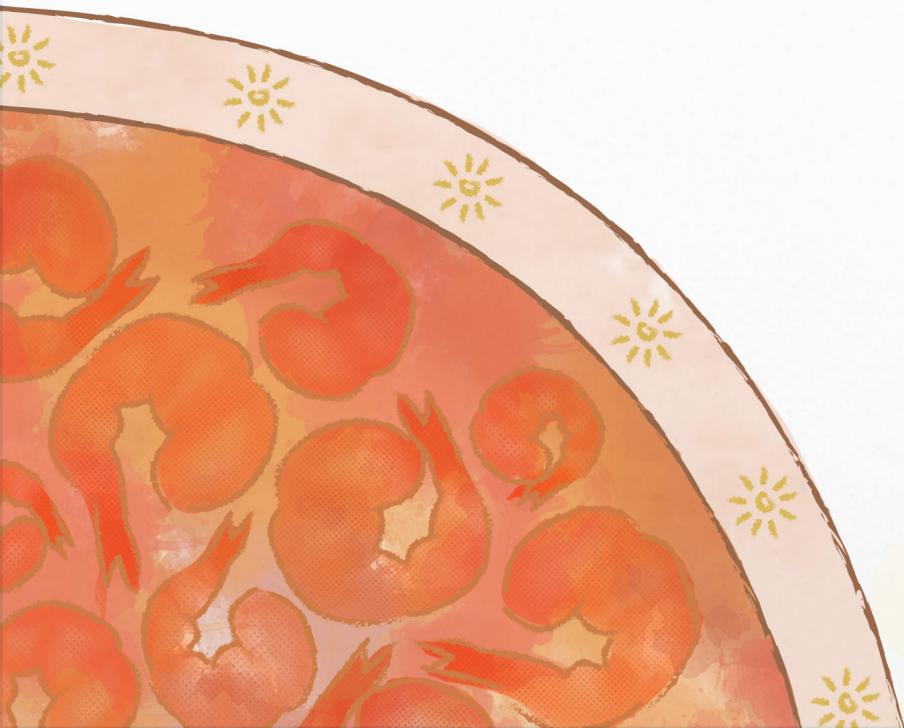
Pollo con tajadas: se parte el pollo, se condimenta y luego en una freidera con bastante aceite se echa el pollo después de empanizar con harina. Se deja freír hasta que se vea dorado y luego pelas los guineos y se parte en formas largas y se echan a freír y luego, cuando ya están, en un plato pones a prepararlo todo, echas las tajadas y el pollo y le echas repollo, chimol y aderezo.

Arroz con pollo: se cocina el pollo y luego se desmenuza y luego se pica zanahoria, chile, se parte cebolla, y se lava el arroz y se cocina, en eso le echas sal, consomé, cubitos.

Horchata: se prepara el morro, se tuesta en el comal y luego se muele con arroz y le echas agua, lo cuelas y le echas azúcar y conchas de limón.

Me gusta el pescado frito. Me gusta el camarón a la diablo. Me gustan las alitas a la barbacoa. Seviche, espagueti, frijoles con arroz, mango en miel, los tacos, los molletes, tortillas de harina, arroz con leche, caldo de res, café, atol de elote, tamal de elote, rellenitos, garnachas, pupusas.

Alexa, quince años, Guatemala



A mí me gustaba comer pescado, tacos, huevo, frutas, pollo frito, los tamales, el pollo en caldo, el camarón, el atol de elote, los frijoles, las tortas, papas fritas, el ceviche, el caldo de res, el arroz con leche, el arroz con chocolate, el atol de Incaparina.

Victoria, dieciséis años, Guatemala

Tostadas de chow-mein o de pollo. Camarón al ajo: se frien, después se le echa el ajo, se sofríe. La carne de cerdo adobada frita. Pescado asado o frito. Carnitas. Bebidas: fresco de mango, piña, jamaica, sandía con melón, limón, horchata.

Ángela, trece años, Guatemala



A mí me gusta el camarón empanizado, el camarón al ajillo, el pescado frito, el caldo de pollo, el jocote en mil, el chuchito, pan de banano, la magdalena, el arroz con frijol, el mole, el pipián, el ceviche, el tamal, el ponche, las tortas, los tacos, el pescado forrado, molletes, arroz con leche, caldo de res, café, arroz con chocolate, espagueti, atol de elote, tamal de elote, rellenitos, las garnachas, tortilla con leche.

Gloria Inés, quince, Guatemala



Mamahón, baleadas, enrollados, cuajada, yuca con chicharrón, gallo pinto, pollo chuco, tamalitos de elote con mantequilla, pizza que preparo con mi mamá, desayunos típicos, cenas típicas, macheteadas, hojuelas, jugo de tamarindo, arroz chino, pastel de tres leches, sopa de mondongo, catrachas, pan de casa, chuleta frita con tajadas, sopa marinera.

A mi abuela le encanta cocinar para sus hijos, nietos, y toda la familia. Nos prepara distintos tipos de comidas, pero su especialidad son las sopas, de res, de pescado, de gallina de casa, mondongo.

Me encantan todas las comidas de mi país, pero en especial las que prepara mi mamá. Me hacen mucha falta.

Pamela, diecisiete años, Honduras

CUANDO YO TE RECIBA
EN MI PAÍS



Hola, bienvenido. Espero y la haya pasado bien en el viaje hacia acá. Ansiosa de recibirle por acá a usted y su familia, para que pruebe unas buenas baleadas con su cafecito. Y para que vayan, bueno, solo recomiendo, ¿verdad?, a la playa, a Roatán, para que disfrute del paisaje y la buena comida igual, como una carne asada, pupusas con todo para que se deleiten de la sazón hondureña. Bueno, me despido. Espero y podamos turistar más cosas en mi país.

Gabriela, diecisiete, Honduras

Hola, bienvenido. Gracias por conocer nuestro país. Lo llevaré a conocer la playa de Ipala, que es muy bonita. Lo llevaré a conocer la comida de Guatemala, porque yo no conocí El Salvador, porque solo algunas cosas. En Guatemala los chuchitos, las calles, papas adobadas. Las carreras de caballos, peleas de gallos, las granizadas, que son como rayados. A mi mamá la llevaré para que conozca con nosotros.

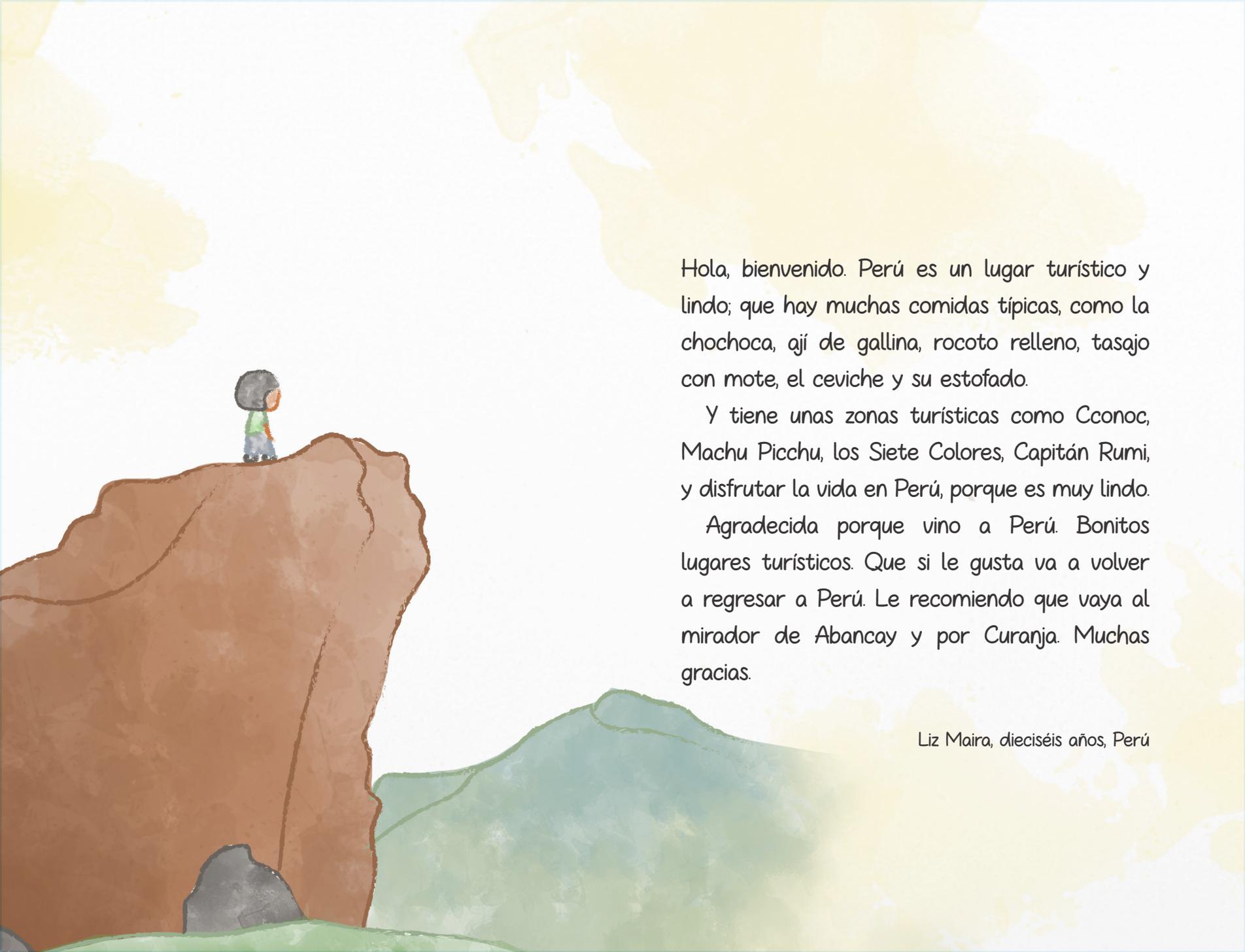
Bueno, ya se hizo de noche, llegó el momento de despedirse.

Gracias por conocerlo, y por conocer las cosas que le enseñamos.

María Victoria, trece años, República de El Salvador

Bienvenido aquí, en mi pueblo de Todos Santos. ¿Cómo te fue? ¿Y si nos vamos por un pollo dorado o por un ave o una Coca? ¿Y si nos vamos al parque?

Alex, catorce años, Guatemala



Hola, bienvenido. Perú es un lugar turístico y lindo; que hay muchas comidas típicas, como la chochoca, aji de gallina, rocoto relleno, tasajo con mote, el ceviche y su estofado.

Y tiene unas zonas turísticas como Cconoc, Machu Picchu, los Siete Colores, Capitán Rumi, y disfrutar la vida en Perú, porque es muy lindo.

Agradecida porque vino a Perú. Bonitos lugares turísticos. Que si le gusta va a volver a regresar a Perú. Le recomiendo que vaya al mirador de Abancay y por Curanja. Muchas gracias.

Liz Maira, dieciséis años, Perú

Bienvenido, le damos gracias por visitarnos a nuestro barrio. Aquí en nuestra aldea son bonitos los árboles y la naturaleza. Y las personas se portan muy bien con usted y su familia, y usted se va a sentir con calidad.

Gabriela, catorce años, Guatemala

Bienvenidos a mi bella Guatemala y espero que le gusten los lugares de Guatemala. Que se sienta cómodo usted y su familia. Y que se sientan a gusto como si estuvieran en su casa. Y lo que necesite solo me avisa. Y que se sienta a gusto.

Carlita, diecisiete años, Guatemala

Gran querido amigo, más que amigo, es, mejor dicho, hermano. Le invito a que venga a mi país, para que usted pueda sentir, saborear, vestir, cosas nuevas.

Lo que se le antoje, hay en mi país. Tenemos la mejor comida, los mejores balnearios, las mejores mujeres, los mejores hoteles. ¡Usted se va a divertir a lo loco!

Yo le invito a... ¡las playas!, son las mejores. Venga, apúrese, dese prisa a comer los mejores calzones de las mejores cocineras. El calzón hondureño es como la tortilla doblada con quesillo, ¡qué rico!, Pruébelo, es delicioso.

Jesús Emmanuel, 16 años, «y vengo de algún lado y soy hijo del sol»

NACIONALIDADES

BANGLADESH



BELICE



CAMERÚN



COLOMBIA



CUBA



ECUADOR



EL SALVADOR



ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA



ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



GHANA



GUATEMALA



GUINEA



GUINEA BISAU



GUINEA ECUATORIAL



HAÍTI



HONDURAS



INDIA



NICARAGUA



PERÚ



REPÚBLICA DOMINICANA



SOMALIA



VENEZUELA



Centro de Asistencia Social
Celia González de Rovirosa

Alejandra Pérez Ramón

Encardaga en jefa

Julio Arturo Sánchez Hernández

Doctor

María de la Luz Chico Colorado

Mónica Carintia Cruz Montero

Ana María de la Cruz León

Edgar Eduardo Gómez González

Verónica Hernández León

Sara López Hernández

Dora María Maldonado Barredo

Martha Elena Ortiz Rojas

Irma Ovando de la O

Isela Alcoser Leyva

Encargados de guardia

Sergio Iván Jiménez de la Rosa

Apoyo administrativo

Atenas Victoria Alfaro Isidro

Sagra Bautista Pérez

Ignacio Cruz Fernández

Hiram de Dios Melchor

María Fernanda de la Cruz Hernández

Francisca de la Cruz Ovando

Elvia Jiménez Jiménez

Cesar Arturo Landero Lanz

Maricarmen Olán Jesús

María Jesús Magaña Morales

Guadalupe Narváez García

Liliana del Carmen Pampillón Landero

Roxana Ramírez Gerónimo

Tila Jiménez Chan

Apoyo de guardia

Teresa de Jesús Pereyra Silva

Intendencia

¡Y que nos bajan del bus! testimonios de niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados en Villahermosa, se terminó de imprimir en los talleres Yaxol, en Cárdenas, Tabasco. El día 16 de agosto de 2024. La coordinación editorial estuvo a cargo de Luis Alberto López Acopa. Digitalización Lizbeth de la Cruz. Se imprimieron 700 ejemplares.